

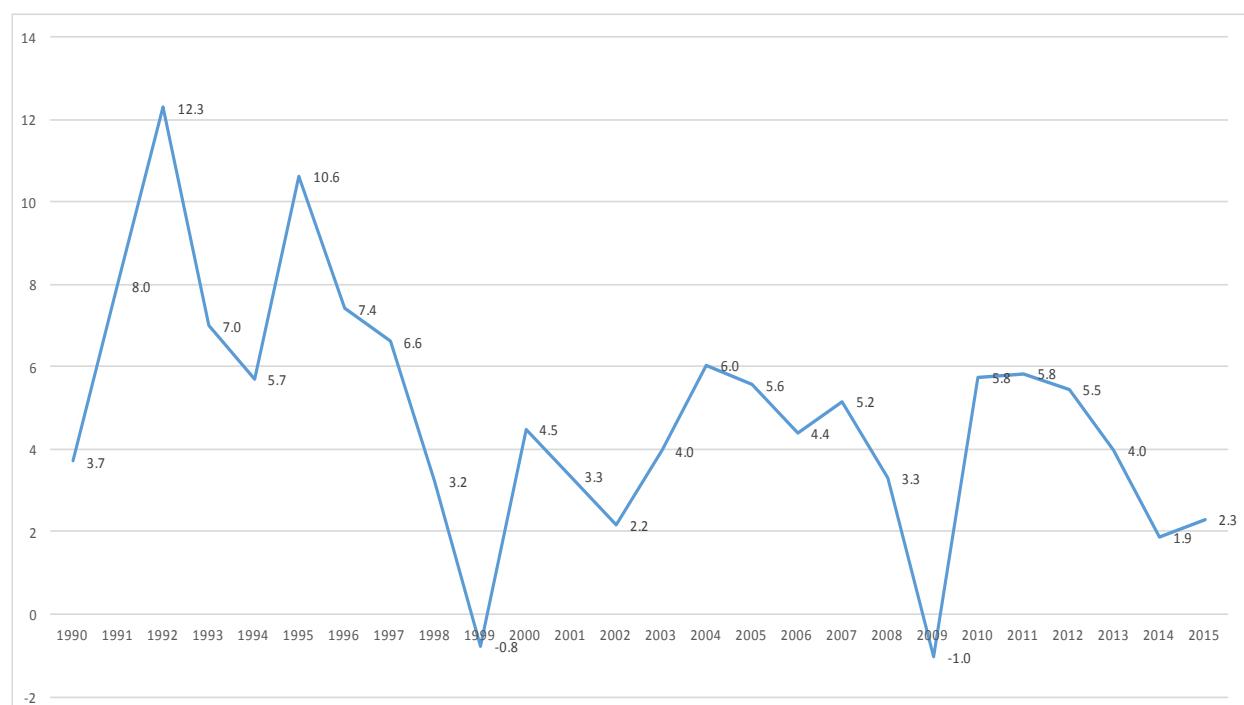
1. Crecimiento económico, empleo, pobreza y desigualdad de ingresos

1.1 Crecimiento y productividad

La economía chilena sufrió un crecimiento lento hasta la primera mitad de los años 80. Luego de la crisis de la deuda la recuperación fue sólida, experimentando un periodo de expansión económica sin precedentes, que permaneció hasta fines de los años 90. Despues de 1998 el crecimiento se volvió más lento, pero manteniéndose dentro del valor promedio del siglo XX. (De Gregorio, 2004).

El Gráfico 1 muestra el Crecimiento del PIB per-cápita (% anual) experimentado por la economía chilena entre 1990 y 2015, el crecimiento promedio en la década de los años 90 fue de un 6.4 por ciento, mientras que entre 2000 y 2009 fue de 3.7 por ciento, y a partir del año 2010 el crecimiento promedio anual del PIB per-cápita ha sido 4.2 por ciento.

Gráfico 1: Crecimiento del PIB per-cápita, a precios constantes² (% anual)



Fuente: Banco Mundial <http://datos.bancomundial.org/indicador>

² El PIB per cápita es el producto interno bruto dividido por la población a mitad de año. El PIB a precio de comprador es la suma del valor agregado bruto de todos los productores residentes en la economía más todo impuesto a los productos, menos todo subsidio no incluido en el valor de los productos. Se calcula sin hacer deducciones por depreciación de bienes manufacturados o por agotamiento y degradación de recursos naturales. Los datos se expresan en dólares de los Estados Unidos a precios constantes del año 2010.

Así, tal como nos muestra el Gráfico 1, el año 2006 fue antecedido por un periodo de crecimiento económico. En 2005, el crecimiento anual del PIB per-cápita fue de 5.6 por ciento, y de 6.0 por ciento en 2004. Por otra parte, el año 2011 es antecedido por un periodo de menor crecimiento. Este año representa un periodo de recuperación económica y de efecto de rebote tras la recesión de 2009 y el terremoto de 2010. Finalmente, el año 2015 representa un periodo de desaceleración económica tras el ciclo positivo 2011-2014.

Cuando analizamos el crecimiento por sectores económicos, se evidencian importantes diferencias (ver Cuadro 2). El sector de Electricidad, gas y agua presenta un crecimiento económico por sobre el promedio nacional, llegando a una expansión de 13.8 por ciento en 2009 respecto de 2008. En ese año la mayoría de los sectores presentaron tasas de crecimiento negativas, a excepción de los sectores de servicios. Por otra parte, el sector Comercio mayorista y minorista, restaurantes y hoteles, tiene un excelente repunte en los años 2009 a 2013, para luego desacelerar en 2014 y 2015.

Cuadro 2: Crecimiento anual del PIB real sectorial (2009-2015)

	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	-5.9%	0.3%	12.1%	-1.4%	-0.5%	-2.6%	4.0%
Explotación de minas y canteras	-1.0%	1.5%	-5.2%	3.8%	5.5%	2.5%	-0.2%
Industria manufacturera	-4.2%	2.6%	7.6%	3.6%	1.3%	-0.6%	2.1%
Electricidad, gas y agua	13.8%	8.4%	11.7%	8.4%	6.0%	4.0%	1.4%
Construcción	-5.3%	1.8%	6.8%	7.2%	3.8%	2.6%	2.3%
Comercio mayorista y minorista, restaurantes y hoteles	-5.4%	14.3%	11.9%	6.7%	6.7%	0.4%	2.0%
Transporte, almacenamiento y comunicación	-6.8%	8.5%	6.9%	10.2%	6.4%	3.8%	4.2%
Servicios financieros, seguros y bienes raíces	1.8%	5.1%	7.2%	5.5%	2.5%	1.6%	2.4%
Servicios comunales, personales y sociales	3.0%	5.1%	7.0%	5.3%	4.2%	4.3%	2.9%

Fuente: Elaboración propia en base a estadísticas de PIB a precios corrientes por sectores económicos y deflactor del PIB, Banco Central de Chile

En términos generales, el crecimiento económico de un país se produce por el aumento de los factores productivos, el trabajo y el capital, o por un aumento de la productividad total de factores (PTF). En el artículo de De Gregorio (2004), el autor concluye que el rápido crecimiento de Chile durante su época dorada (fines de los 80's y los 90's) se explica principalmente por la acumulación de ambos factores, aunque de manera más intensa el trabajo. Vergara y Rivero (2006), señalan que las diferencias entre períodos de alto y bajo crecimiento en Chile se explican básicamente por cambios en la productividad total de factores (PTF). Estos autores observan que un 74 por ciento de la diferencia de crecimiento entre el periodo de mayor expansión de la economía chilena (1991-1995) y el de menor incremento (1971-1975) se explica por las diferencias de productividad en ambos períodos.

Si bien el estudio de la PTF a nivel agregado está bien documentada, mediante diversos artículos como los citados en el párrafo anterior, son contados los que estudian la productividad a nivel sectorial. Álvarez y Fuentes (2004) estudian los sectores transables y no transables. Los resultados muestran que tanto la contribución de la PTF como la acumulación de factores (capital y trabajo) explican en forma similar el dinamismo del sector no transable en el primer sub-período de los años de rápido crecimiento (1987-1991), mientras que en el periodo 1992-1998 la expansión del sector no transable se debió básicamente a acumulación de factores. A diferencia de esto, el sector transable se expande

debido a la acumulación de capital y trabajo, y casi sin aumento de la productividad en los años 1987-1991, mientras que la PTF es importante para explicar el crecimiento de ese sector entre 1992 y 1998.

Vergara y Rivero (2006) estiman la PTF desde 1986 a 2001 para seis sectores de la economía chilena: industria; electricidad, gas y agua; construcción; comercio, restaurantes y hoteles; transporte y comunicación; y servicios financieros. Los autores encuentran que en el sector comercio es donde aumentó de manera más significativa la productividad en este periodo. También en este sector es donde la PTF tuvo un mayor aporte en el crecimiento. En efecto, los autores encuentran que explica un 36 por ciento del crecimiento. Por otra parte, para los sectores eléctricos, construcción y transporte y telecomunicaciones la PTF explica entre un 13 por ciento y un 16 por ciento del crecimiento del sector, siendo más relevante la inversión en estas ramas de actividad. El siguiente cuadro resume los resultados encontrados por Vergara y Rivero (2006), donde se puede apreciar que, en el sector de servicios financieros y empresariales, en términos relativos, es donde existe un mayor aporte del trabajo en el crecimiento, en este sector el crecimiento del PIB entre 1986 y 2001 fue de un 7.26 por ciento, de los cuales 3.9 puntos porcentuales se atribuyen al factor trabajo.

Cuadro 3: PTF 1986-2001

	Crecimiento del PIB	Contribución		
		Trabajo	Capital	PTF
Industria	4.87	0.89	4.43	-0.45
Electricidad, gas y agua	5.03	0.08	4.28	0.67
Construcción	5.87	2.02	2.90	0.95
Comercio, restaurantes y hoteles	7.39	1.92	2.82	2.65
Transporte y comunicaciones	8.39	2.90	4.80	1.23
Servicios financieros y empresariales	7.26	3.90	1.98	1.38

Fuente: Vergara y Rivero (2006)

En el documento de Arellano y Astorga (2015), en base a la Tercera Encuesta Longitudinal de Empresas, se hace una caracterización de la productividad laboral de las empresas chilenas a nivel nacional, por sectores económico y tamaño de las empresas. Este estudio es una primera aproximación para hacer un cálculo de productividad utilizando una medida de valor agregado por trabajador. En particular, los autores computan la productividad promedio sectorial como el valor agregado total del sector sobre la suma del empleo dependiente de todas las empresas del sector. El siguiente cuadro muestra las estimaciones realizadas por los autores. Se observa un alto grado de concentración de la productividad, medida en miles de pesos del 2013, en la Minería y Electricidad-Gas-Agua. Luego un cúmulo de sectores que están en la vecindad de la media de la economía, los cuales corresponden a manufacturas, transporte y telecomunicaciones y servicios financieros y empresariales. Los sectores más postergados corresponden a agricultura y pesca, construcción, otros servicios y, en menor medida, comercio. Así, estos autores constatan que los sectores más intensivos en capital tienen mayor productividad laboral.

Cuadro 4: Productividad media sectorial según sector económico (Miles de pesos, 2013)

Sector	Productividad sectorial
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	11 708
Exploración de minas y canteras	222 689
Industria manufacturera	29 432
Electricidad, gas y agua	153 465
Construcción	11 767
Comercio mayorista y minorista, restaurantes y hoteles	19 298
Transporte, almacenamiento y comunicación	28 867
Servicios financieros, seguros y bienes raíces	26 375
Servicios comunales, personales y sociales	11 244
Total	29 857

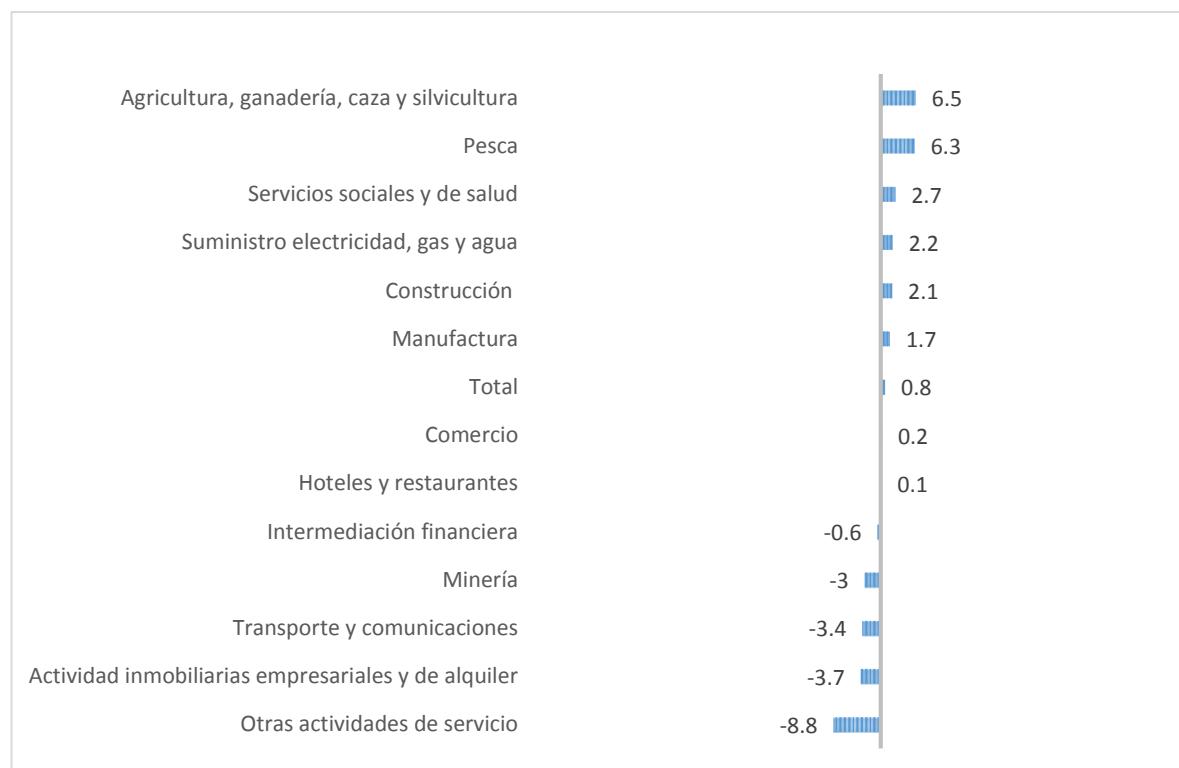
Fuente: Arellano y Astorga (2015)

Junto con los resultados de la Tercera Encuesta Longitudinal de Empresas, el Ministerio de Economía (2014) complementa los datos sobre productividad sectorial con un análisis a partir de los datos entregados por el Servicio de Impuestos Internos, para los años 2005 a 2012. La principal conclusión es el aumento en la productividad laboral en el sector agricultura y pesca, siendo el sector de los servicios, el que presenta una mayor caída en el periodo.

Para el cálculo del indicador de productividad el Ministerio utiliza la razón entre la producción total y la cantidad de trabajo utilizado para esto, en el periodo. En función de la disponibilidad de datos, se utilizaron como variables proxy las ventas totales como medida de producto y el número total de trabajadores en vez de las horas trabajadas. No existe una tendencia clara cuando se analizan la productividad de los trabajadores según sector, algunos presentan una mayor variabilidad en el tiempo y otros se mantienen estables.

Respecto a la tasa de crecimiento anual promedio de la productividad entre los años 2005 y 2012, hay sectores que han ido disminuyendo su productividad en el tiempo como son, Intermediación financiera, Minería, Transporte y comunicaciones, Actividades inmobiliarias empresariales y de alquiler y Otras actividades de servicio.

Gráfico 2: Tasa crecimiento anual promedio productividad laboral por sector (Var %, tasa anualizada periodo 2005-2012)



Fuente: Ministerio de Economía (2014)

Siguiendo los criterios del indicador construido por el Ministerio de Economía, y considerando que los resultados no contemplan el año 2015, se elaboró una medida de productividad media bruta, entendida como el nivel de ventas en UF³ sobre el empleo dependiente, utilizando los datos agregados sectoriales entregados por el Servicio de Impuestos Internos.⁴

Tal como se muestra, a continuación, en el Cuadro 5 y en el Cuadro 6, no existe una tendencia clara y generalizada a todos los sectores, respecto al alza o baja en la productividad laboral. En el periodo 2006-2011 los sectores que aumentan su productividad laboral son Agricultura, caza, silvicultura y pesca; Suministro de electricidad, gas y agua; Construcción; y Comercio mayorista y minorista, hoteles y restaurante. Respecto del periodo 2011-2015 los sectores que ven aumentada su productividad laboral son Agricultura, caza, silvicultura y pesca, Exportación de minas y canteras, Industria manufacturera, Construcción, Transporte, almacenamiento y comunicación y Actividades inmobiliarias, empresariales y de intermediación financiera. Esto nos indica que las características particulares de cada rubro, son factores relevantes a la hora de mirar la productividad laboral y cómo el rubro hace frente a los cambios económicos.

³ La Unidad de Fomento (UF) es una unidad de cuenta usada en Chile, la que se reajusta de acuerdo a la inflación.

⁴ El cálculo de la productividad se realizó a partir de las Estadísticas de Empresas por Rubro publicados en el Servicio de Impuestos Internos. La información puede ser descargada del siguiente link: http://www.sii.cl/estadisticas/empresas_rubro.htm#2. Para esto se dividieron las ventas expresadas en UF por el número de trabajadores informados, para el año tributario en análisis. Esto para cada rubro. La fuente de información es el Formularios 22 ,29 y las Declaraciones Juradas N° 1887 y 1827 que se encuentran registradas en las bases del SII.

Los dos sectores que subieron su productividad laboral en ambos periodos son la Agricultura, caza, silvicultura y pesca y Construcción.

Cuadro 5: Productividad sectorial (Ventas promedio por trabajador, valores en UF9 (SII, 2006-2015)

	2006	2011	2015
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura + pesca	685,4	943,1	1 319,07
Explotación de minas y canteras	18 620,7	13 098,1	14 814,86
Industrias manufactureras no metálicas + metálicas	2 350,5	2 102,6	3 376,03
Suministro de electricidad, gas y agua	17 039,5	17 192,3	15 377,01
Construcción	608,7	702,6	839,40
Comercio al por mayor y menor, rep. Veh.automotores/enseres domésticos + hoteles y restaurantes	2 543,8	2 733,9	2 551,53
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	2 214,3	2 011,5	2 109,84
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler + intermediación financiera	3 909,5	3 568,8	4 300,21
Otras actividades de servicios comunitarias, sociales y personales	469,1	316,4	311,44

Fuente: Elaboración propia en base a estadísticas publicadas por el SII

Cuadro 6: Cambio en la productividad sectorial (SII, 2006-2015)

	2006-2011	2011-2015
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura + pesca	+	+
Explotación de minas y canteras	-	+
Industrias manufactureras	-	+
Suministro de electricidad, gas y agua	+	-
Construcción	+	+
Comercio al por mayor y menor, rep. Veh.automotores/enseres domésticos + hoteles y restaurantes	+	-
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	-	+
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler + intermediación financiera	-	+
Otras actividades de servicios comunitarias, sociales y personales	-	-

Los resultados anteriores nos permiten clasificar, en términos generales, a los sectores económicos en tres categorías:

- Sectores con productividad elevada:
 - Explotación de minas y canteras
 - Electricidad, gas y agua
- Sectores con productividad promedio:
 - Industria Manufacturera
 - Transporte, almacenamiento y comunicación
 - Servicios financieros, seguros y bienes raíces

- Sectores con productividad baja:

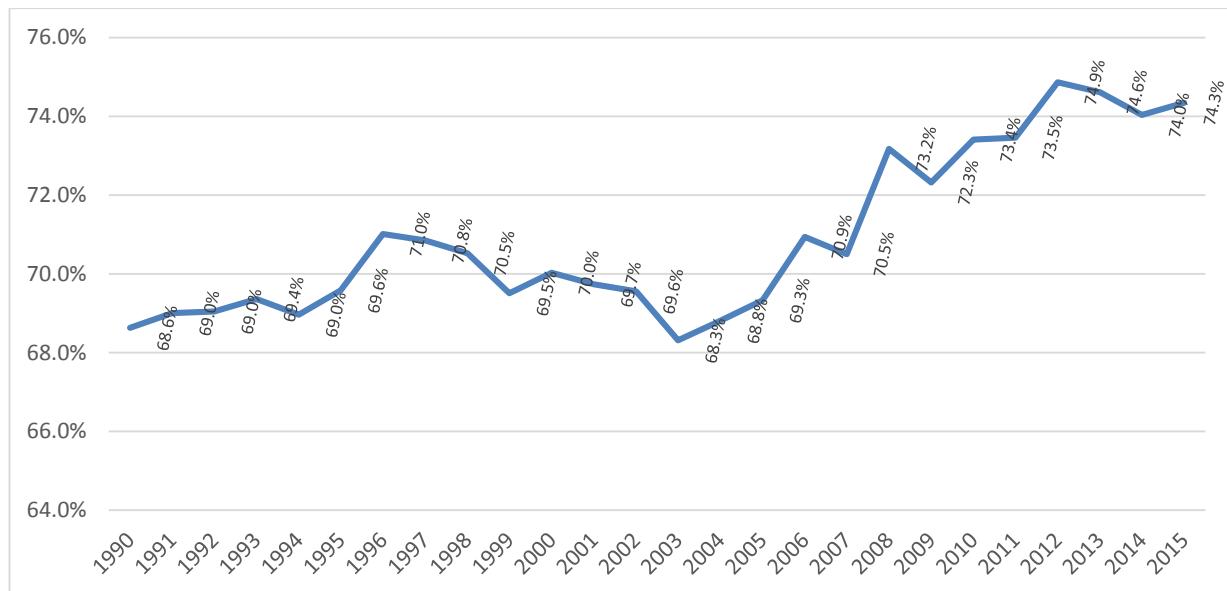
- Agricultura, caza, silvicultura y pesca
- Construcción
- Comercio mayorista y minorista, restaurantes y hoteles
- Servicios comunales, personales y sociales

No obstante, es interesante que el sector Agricultura, caza, silvicultura y pesca, que es intensivo en mano de obra, haya aumentado su productividad laboral en este periodo. Lo mismo sucede en Construcción. Así, se puede concluir que los aumentos en productividad laboral se concentran en sectores intensivos en mano de obra, y en el caso de Agricultura, caza, silvicultura y pesca. Sin embargo, las tasas de crecimiento del PIB por sectores evidencian que esta mayor productividad laboral no se ha traducido, en estos sectores, en un mayor crecimiento.

1.2 Empleo

Con respecto a la estructura del mercado laboral, de acuerdo a los datos del INE en 1990 un 68.6 por ciento de los ocupados trabajaba como asalariado. En el año 2000 esta categoría aumenta levemente a 70 por ciento, en el año 2012 a un 73.4 por ciento y en el 2015 a 74.3 por ciento. Así, se observa una tendencia importante en el tiempo a una mayor formalización del mercado laboral, donde aumenta la proporción de los ocupados que trabajan como asalariados o dependientes (ver Gráfico 3).⁵

Gráfico 3: % de los ocupados que trabaja como asalariado



Fuente: Elaboración propia en base a estadísticas publicadas por el INE. (Revisar Anexo B)

Adicionalmente, podemos notar que entre 1994 y 1996 se produce un aumento importante en el porcentaje de ocupados que trabajan como asalariados, pasando de un 69 por ciento a un 71 por ciento. Esto coincide con un periodo en que el crecimiento aumenta pasando de un 5.7 por ciento en 1994 a un 10.6 por ciento en 1995 para luego disminuir en

⁵ La serie de ocupados desagregados por categoría ocupacional cambia en su metodología de medición, desde 2010 en adelante. De esta forma, no es posible hacer comparaciones en niveles de empleo antes del 2010 y desde 2010 en adelante. Sin embargo, es posible rescatar las tendencias antes y después del cambio de metodología.

1996 a 7.4 por ciento. Luego, entre 1998 y 2003, producto de la crisis asiática la economía chilena se desacelera, y en paralelo se aprecia una disminución en el porcentaje de los ocupados que trabajan como asalariados, llegando a 68.3 por ciento. En el siguiente periodo, entre 2003 y 2007, la economía se recupera el nivel de crecimiento, lo que se refleja en una mayor formalización del mercado laboral. El porcentaje de ocupados que trabaja como asalariados pasa de un 68.3 por ciento a un 70.5 por ciento. Luego, de 2008 en adelante, el porcentaje de ocupados que trabaja como asalariados se mantiene sobre el 70 por ciento, y en general, se correlaciona con el nivel de crecimiento. En resumen, es posible observar que, en el periodo del boom de los commodities, hubo un incremento importante en la creación de empleo asalariado y mayor formalización del mercado laboral.

Los datos del INE son corroborados por los datos de la encuesta Casen. Según la encuesta Casen, en el año 2006 existía un total de 6,578,325 ocupados de los cuales 75.7 por ciento eran asalariados. En 2011 la cantidad de ocupados asciende a 6,914,037 de los cuales 77.4 por ciento eran asalariados y en el año 2015 un total de 7,546,055 personas estuvieron ocupadas, 77.6 por ciento de las cuales trabajaba como asalariado. Así, podemos apreciar una tendencia hacia la mayor formalización del mercado laboral en los años 2011 y 2015 (Ver Cuadro 7).

Cuadro 7: Número de ocupados y % que trabaja como asalariado

	2006		2011		2015	
	N	%	N	%	N	%
Número de ocupados	6 578 325	100	6 914 037	100	7 546 055	0
- Asalariados	4 977 834	75.7	5 352 731	77.4	5 856 956	77.6
- No asalariados	1 600 491	24.3	1 561 306	22.6	1 689 099	22.4

Fuente: Elaboración propia

Al ver los datos de formalidad – y poniéndolos a la luz de los datos de productividad – se observaría que los aumentos de productividad en sectores trabajo intensivo fueron de la mano con un aumento de la demanda de empleo y de su formalización, en sectores de comparativamente mayor mano de obra informal. Ello, en lo agregado, ha sido positivo.

El Cuadro 8 muestra, por sector económico, el porcentaje de los ocupados que trabaja como asalariados. En el sector *Agricultura, caza, silvicultura y pesca*, sector intensivo en mano de obra y que ha aumentado su productividad, se observa un aumento en la formalización, aumentando el porcentaje de los ocupados que trabaja como asalariados de un 73.2 por ciento en 2006 a un 75.8 por ciento en 2015. Sin embargo, esto ha sido acompañado con una reducción en los ocupados, los que pasan de 821 mil personas en 2006 a 721 mil personas en 2015, vale decir, una reducción de aproximadamente un 12 por ciento. Esto, no obstante, no es una tendencia generalizada. El sector *Construcción*, que también ha experimentado un aumento en su productividad, no experimenta aumentos en su formalización, esta aumenta entre 2006 y 2011, pero luego disminuye en 2015 llegando a un 74.5 por ciento de los ocupados trabajando como asalariados, lo que se puede explicar porque en este sector aumentó de manera importante el empleo, pero no así el número de asalariados. Por el contrario, el sector *Explotación de minas y canteras*, intensivo en capital, ha experimentado una disminución en la productividad, pero un aumento en la formalización.

Cuadro 8: % de los ocupados que trabaja como asalariado (Casen 2006, 2011 y 2015)

	2006	2011	2015
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	73.2	74.1	75.8
Explotación de minas y canteras	91.7	96.8	96.4
Industria manufacturera	75.5	77.0	73.3
Electricidad, gas y agua	98.2	95.8	96.0
Construcción	75.3	76.6	74.5
Comercio mayorista y minorista, restaurantes y hoteles	62.0	63.8	64.0
Transporte, almacenamiento y comunicación	74.3	77.3	76.4
Servicios financieros, seguros y bienes raíces	81.2	83.5	81.4
Servicios comunales, personales y sociales	84.7	88.1	89.4
Total	75.7	77.4	77.6

Fuente: Elaboración propia

1.3 Pobreza y desigualdad

Como se ha mostrado, Chile ha experimentado en los últimos años un sostenido crecimiento económico. Desde los años 90 esta tendencia ha sido acompañada también con una consistente reducción en los indicadores de pobreza. La década de los 90 significó también un cambio importante en términos sociales debido al aumento del gasto en políticas públicas.⁶ Tal como señalan Gammage, Alburquerque y Durán (2014), esta caída en la pobreza estuvo asociada con la creación de empleo, aumento de los ingresos y salarios, y cambios en la política laborales de la época.

Esta baja sostenida y significativa que ha tenido la pobreza en Chile en los últimos 20 años, lo ha instalado como uno de los países líderes de la región en la reducción de este indicador.

Por otra parte, los indicadores muestran a Chile como uno de los países con altos niveles de desigualdad. Según datos de la OCDE, Chile es el país que presenta mayores niveles de desigualdad de ingreso, medidos según el coeficiente de Gini, y respecto de los países pertenecientes a la OCDE. Los ingresos del 10 por ciento más rico en Chile son 26 veces más altos que los del 10 por ciento más pobre. (OCDE, 2015)

Si frente a la pobreza existe un claro acuerdo que la tendencia ha sido a la reducción, en cuanto a la desigualdad de ingresos los cambios no han sido sustanciales, manteniendo a Chile entre los países con mayores niveles de desigualdad. A continuación, presentaremos las principales tendencias en ambos indicadores en Chile, en los últimos 20 años.

1.3.1 Pobreza

Si bien no existe una sola perspectiva para entender y medir la pobreza, tradicionalmente en Chile y en Latinoamérica esta ha sido medida a partir de los ingresos. Bajo este método, los ingresos son entendidos como un indicador del nivel de vida de las

⁶ Ver Anexo C, para mayor detalle de las distintas políticas sociales implementadas

personas y de la capacidad de satisfacción de sus necesidades. La pobreza así queda definida como la insatisfacción de las necesidades básicas de las personas.⁷

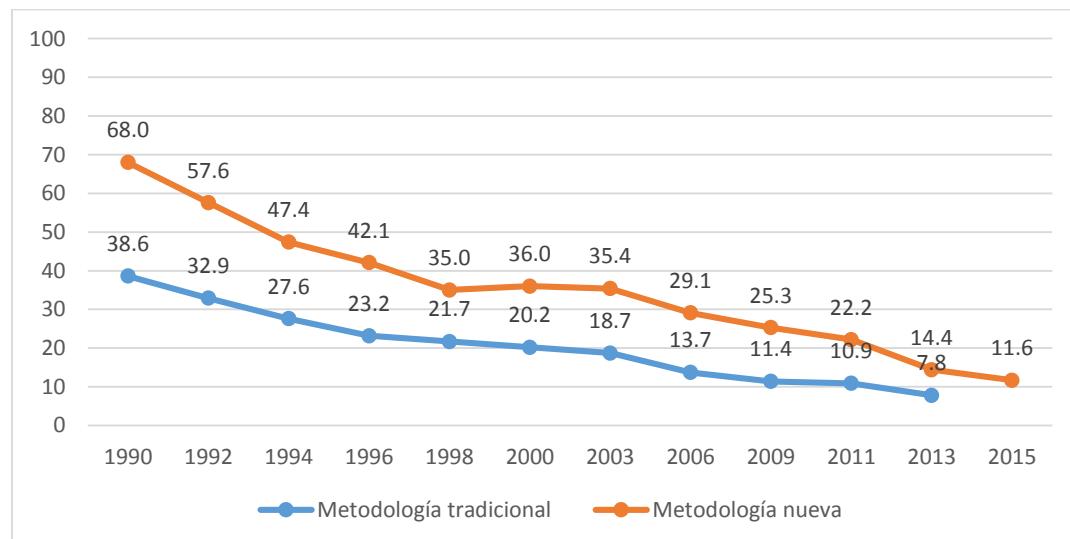
Según datos del Ministerio de Desarrollo Social (2013), la tendencia del indicador de pobreza es a la baja. Tal como muestra en el gráfico 4, que identifica el indicador de pobreza desde el año 1990 al año 2013, con la antigua y nueva metodología, tanto la pobreza extrema como la pobreza total han experimentado una baja sostenida.

Tal como señalan Larrañaga y Rodríguez (2015), ambas series coinciden respecto a que la tasa de pobreza experimentó una fuerte caída en este período, observándose una baja sostenida que se traduce en una reducción a la quinta parte, desde un 38.6 a un 7.8 por ciento en la metodología tradicional, y desde un 68.0 por ciento a un 14.4 por ciento en la nueva metodología. (ver Gráfico 4)

Cuando desagregamos el indicador de pobreza en extrema y no extrema, los datos del Ministerio de Desarrollo Social muestran que existe una baja en todos los períodos, y que las diferencias entre los años son estadísticamente significativas. El Gráfico 5 muestra la evolución de este indicador en el período 2006 al 2015, calculado a partir de la nueva metodología. En el año 2006 un 29.1 por ciento de la población del país se encontraba en situación de pobreza, porcentaje que disminuye significativamente a 11.7 por ciento al año 2015. De igual modo, la población en situación de pobreza extrema se reduce de manera importante, desde 12.6 por ciento en 2006 a 3.5 por ciento en 2015.

Tanto Larrañaga et al. (2015) como Gammage et al. (2014) coinciden en que entre los factores más relevantes para la disminución de la pobreza se encuentra el crecimiento económico que se ha sostenido durante los últimos 20 años. Sin embargo, esto no ha sido suficiente para que se hayan generado cambios sustanciales en la disminución de la desigualdad de ingresos.

Gráfico 4: Porcentaje de personas en situación de pobreza por ingresos (1990-2015)



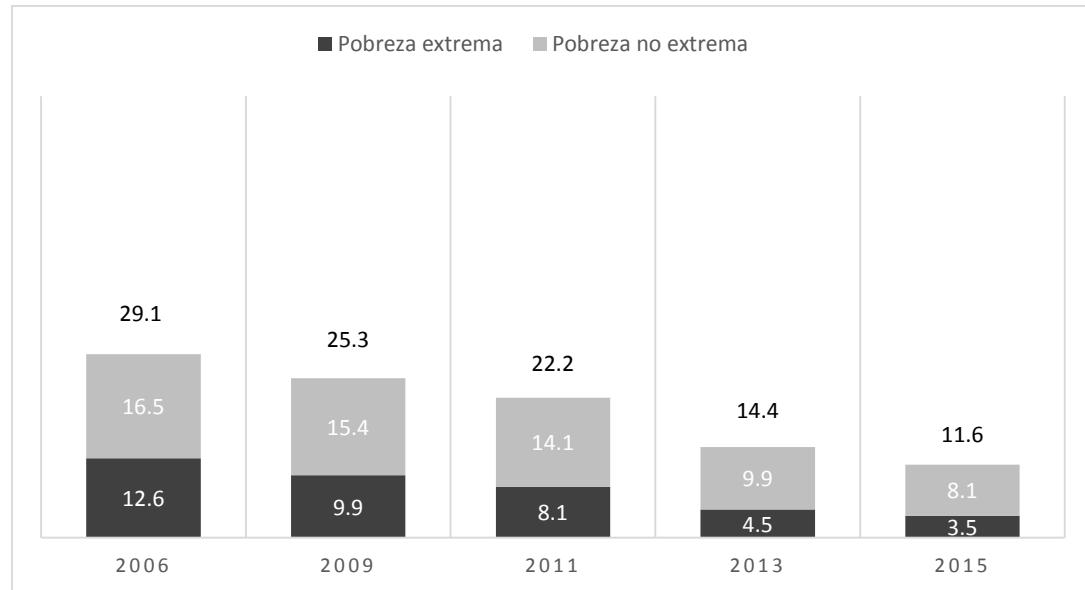
Fuente: Larrañaga y Rodríguez 2015

Al respecto, Larrañaga et. al (2015) señalan que la disminución en la pobreza puede deberse a efectos de crecimiento y redistribución. Para esto estiman a partir de los datos de la encuesta Casen, considerando la nueva medición de la pobreza, con línea constante

⁷ Mayor detalle sobre medición de la pobreza en Chile en Anexos

utilizando un cálculo numérico según lo indicado en Gasparini, Cikowiez y Soza (2011) (ver Cuadro 9).

Gráfico 5: Porcentaje pobreza extrema y no extrema (2006-2015)



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social, 2015

Cuadro 9: Reducción del porcentaje de pobreza: efectos de crecimiento y redistribución

	Efecto crecimiento (%)	Efecto redistribución (%)	Caída de pobreza (puntos porcentuales)
1990 a 1996	91.9	8.1	-25.9
1996 a 2000	91.3	8.7	-5.6
2000 a 2006	22.3	77.7	-7.5
2006 a 2013	62.2	37.4	-15.0

Fuente: Larrañaga et.al (2015)

Los resultados de Larrañaga y Rodríguez (2015) muestran que entre 1990 y 2000 el efecto del crecimiento es más predominante, mientras que en el periodo 2000 a 2006 se hace más fuerte el efecto de la redistribución, aunque la caída en la pobreza es más moderada. Para el último periodo, 2006-2013, nuevamente el efecto crecimiento es más importante en términos relativos que el efecto redistribución para explicar la reducción de la pobreza de 15 puntos porcentuales en este periodo, una hipótesis para esto es que durante el boom de commodities hubo un mayor espacio fiscal para políticas sociales de transferencias.

1.3.2 Desigualdad

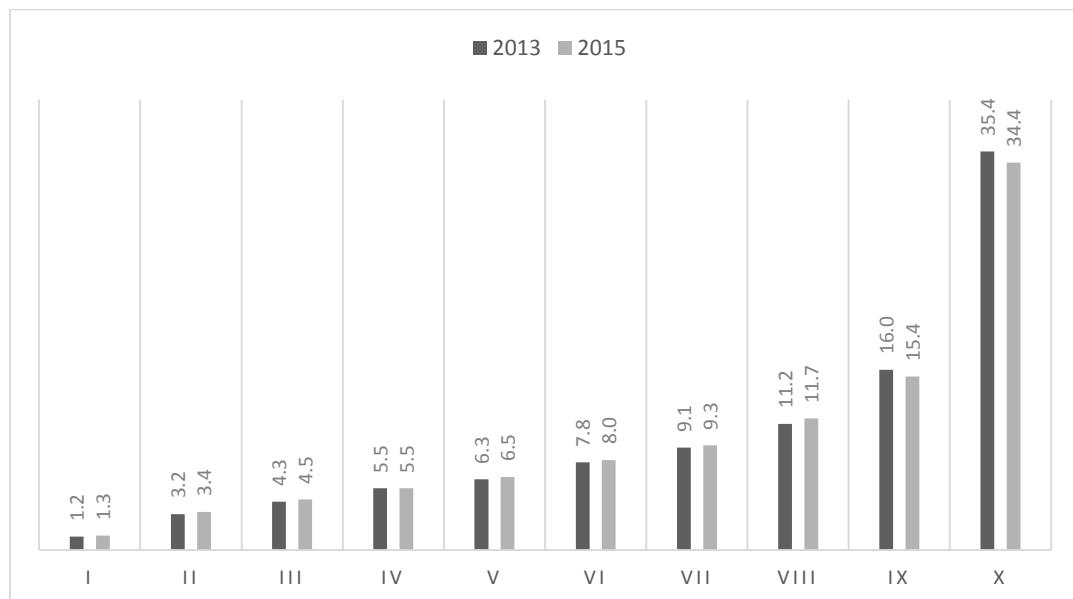
Respecto a la desigualdad, el panorama es menos alentador y las preocupaciones respecto de la distribución de los ingresos siguen presentes.

Gráfico 6 muestra la participación porcentual de los ingresos autónomos de cada decil de hogares, en el total de ingresos autónomos del total de hogares del país. Se aprecia claramente una mayor participación de los deciles más ricos de la población en los ingresos de los hogares del país, lo que muestra una clara desigualdad en la distribución. Además, no existen cambios significativos entre los años 2013 y 2015, dando cuenta de una estabilidad en la desigualdad de la distribución de ingresos.

Cuando se incorporan las transferencias -es decir, miramos los ingresos monetarios- si bien existe un aumento en el nivel de la participación del primer decil en el ingreso total, esto no ocurre en el resto de la distribución de manera pronunciada.

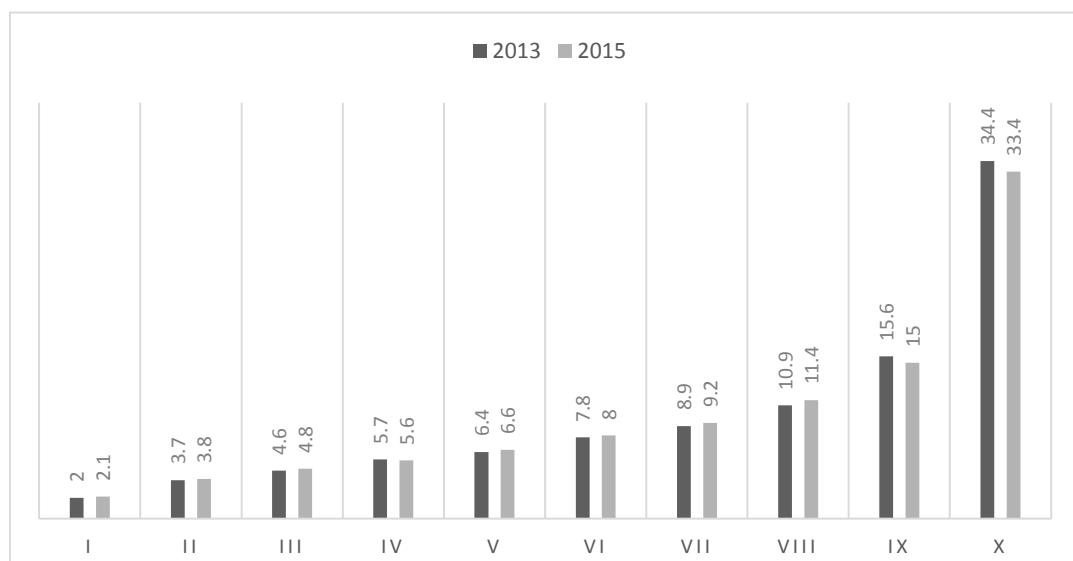
Por un lado, se muestra que existe una estabilidad en el tiempo respecto a la distribución de los ingresos, tanto autónomos como monetarios. Al comparar la distribución de los años 2013 y 2015 no se muestran cambios importantes. Por otro lado, se puede observar que la participación del 10 por ciento de los hogares más ricos es la más relevante dentro de la distribución, en el caso del ingreso autónomo, este decil obtiene un 34.4 por ciento de los ingresos, es decir, 26 veces más que el primer decil, mientras que, si consideramos las transferencias, el decil más rico obtiene un 33.4 por ciento de los ingresos monetarios, 16 veces más que el primer decil.

Gráfico 6: Distribución del ingreso autónomo según decil de ingreso autónomo per cápita del hogar (2013-2015)



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social, 2015

Gráfico 7: Distribución del ingreso monetario según decil de ingreso autónomo per cápita del hogar (2013-2015)



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social, 2015

Complementarios a la distribución de ingresos, se encuentran otras medidas de comparabilidad entre los grupos que muestran la relación entre los ingresos de los más ricos y más pobres del país.⁸ Como se observa, los valores del coeficiente de Gini, estimados a partir del ingreso autónomo, han variado de 0.512 en 2009 a 0.495 en 2015.

Por su parte, el índice 10/10, muestra que el ingreso autónomo promedio de un hogar perteneciente al 10 por ciento de mayores ingresos es 27.2 veces superior al ingreso de un hogar perteneciente al 10 por ciento de menores ingresos y llegó a ser 38.8 veces superior el año 2009. En el índice 20/20 se observa que el 20 por ciento de los hogares más ricos recibe un ingreso autónomo promedio 10.7 veces mayores que el 20 por ciento de hogares más pobres.

Esta alza en el indicador en el año 2009 coincide con un periodo de baja en el crecimiento económico del país y podría indicar una relación negativa entre la desigualdad y el crecimiento, es decir, menor crecimiento económico genera una mayor desigualdad de ingresos. Esto se podría explicar porque en periodos recessivos se produce menos, aumentando la tasa de desempleo, principalmente de las personas más vulnerables o de menores ingresos, lo que lleva a un empeoramiento en términos distributivos.

Cuadro 10: Indicadores de la distribución del ingreso autónomo⁹ del hogar (Casen 2006-2015)

	2006	2009	2011	2013	2015
Índice 20/20	11.7	12.7	11.7	11.5	10.7
Índice 10/40	2.6	2.8	2.5	2.5	2.4
Índice 10/10	27.6	38.8	29.8	29.1	27.2
Coeficiente de Gini	0.505	0.512	0.504	0.504	0.495

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social, 2015

Cuadro 11: Indicadores de la distribución del ingreso monetario¹⁰ del hogar (Casen 2006-2015)

	2006	2009	2011	2013	2015
Índice 20/20	10.0	9.3	9.0	8.2	
Índice 10/40	2.4	2.4	2.2	2.2	2.0
Índice 10/10	20.1	19.8	17.7	17.1	16.0
Coeficiente de Gini	0.499	0.499	0.492	0.491	0.482

Fuente: Ministerio de Desarrollo Social, 2015

Por otra parte, la caída en el coeficiente de Gini, tanto en el ingreso autónomo como en el ingreso monetario, es moderada, aunque superior en el caso del ingreso monetario. Esto probablemente explicado por la focalización de las políticas de transferencias, las que se concentran principalmente en los primeros deciles.

⁸ Ver Anexo D para una definición más detallada de los indicadores de desigualdad presentados.

⁹ Corresponde a la suma de todos los pagos que reciben todos los miembros del hogar, excluido el servicio doméstico puertas adentro, provenientes tanto del trabajo como de la propiedad de los activos. Estos incluyen sueldos y salarios, monetarios y en especies, ganancias provenientes del trabajo independiente, la auto-provisión de bienes producidos por el hogar, rentas, intereses, dividendos y retiro de utilidades, jubilaciones, pensiones o montepíos, y transferencias corrientes

¹⁰ Corresponde a la suma de los ingresos autónomos y los subsidios monetarios percibidos por todos los miembros del hogar, excluido el servicio doméstico puertas adentro.